

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

VELADA DÉCIMACUARTA.

INTERLOCUTORES.

Impar.

Solutus.

Solutus.—Estamos perdidos! Falta resolucion para todo.

Impar.—Pobreza de espíritu! Es menester ver como vienen las cosas sin abrigar prevenciones, sin pasion y sin ira; y en todo caso poner á salvo el interés personal.

S.—Pero con buenos modos, en buenas formas y apoyados en razon y justicia. Como los acomodamientos no vayan revestidos de dignidad, muestra serán de falsa adhesion. Para amar razonablemente se requiere conocimiento claro y distinto de las

cosas, y para adherirse á ellas una decision leal.

I.—Moral estrecha! Con tales rigideces, adios carrera! adios ascensos! Sorteando, conciliando casos, aviniéndose al imperio de las circunstancias es como se navega sin escollos en el *mare-magnum* de las contiendas humanas; y cuando no baste la sagacidad se debe solicitar el apoyo de los hombres prácticos en lides utilitarias.

S.—Ciertamente que no peca de severa semejante doctrina. Con ella se puede hacer todo, aun lo que no debe hacerse. Enseña la buena moral que lo que no debe hacerse, no puede hacerse. Sin embargo se establece la teoría de que todo tiene hechura. La tendrá tambien hasta *el deshacer*. Y la idea no va tan descami-

nada en nuestros tiempos. En ellos *se constituye, destituyendo*. Forma es esta que dá en qué pensar. Pues admitida la teoría de probar para ver si se puede ó no, en la prueba es fácil que se queden la justicia y la decencia, como si dijéramos, quedarse en la estacada.

I.—Claro es que sin ensayos nadie sabe lo que puede, ni hay adelanto posible. Por de luego lo mas conveniente, porque es lo mas útil, hemos de buscarlo en la buena cara de la fortuna.

S.—Qué de cosas juntas en pocas palabras! Ensayos, conveniencias, utilidad, fortuna. Para explicar uno por uno tales conceptos seria menester escribir tratados largos, bien discurrecidos, aclararlos con llamadas frecuentes á razon y experiencia, y rematar la obra pidiendo calma y paciencia para leerla. Mas desde luego se advierte que repetir ensayos en descrédito, abogar por conveniencias que cada uno entiende á su modo, celebrar el sistema utilitario y hacer un personaje de la fortuna, indicio es todo ello de que no abunda el seso en el propósito. La utilidad como la fortuna son resultados, como pueden ser tambien objetos; mas concediéndoles carácter de agentes bien se muestra que la cosa no va en regla. Verdad es que *I.*

no se cuida mucho de temperamentos morales; y con todo como se obstine en mirar la cara de la fortuna ella se portará segun acostumbra, á saber, dando una vuelta que todo lo lleve consigo, conveniencias, ensayos y utilidad.

I.—Quién pone en duda que siempre es ventajoso el juego con dos barajas? Los mundanos hemos de vivir al dia, y oros son triunfos.

S.—Tambien es caprichoso el oro, tanto mas si con él y por él se juega. Ni los que están de pié subsisten mucho tiempo en tal actitud, ni los que caen dejan de levantarse muchas veces descansados y con ganancias que ellas mismas se vienen á las manos.

—Yo bajo para subir,

Tu subes para caer—

decia un personaje de nuestro antiguo teatro. Alerta pues con las alzas y con la baja. Ni llama la atencion de los mudables el carácter que van tomando las cosas de algun tiempo á esta parte? Mas parecen evoluciones que contiendas. Solo que en medio de todo ni se desprecia ni aun se desconoce cierta clase de constancia. Como ella sea de las que caen en varon prudente, que además tenga ánimo y resolucion probada en sostener ideas propias, no haya cuidado! Ya se le buscará con afan propio de quien anhela con-

servar lo que le vino á las manos queriéndolo entrañablemente; pero sin haber perdido un cabello por lograrlo. Téngase pues como asunto definido que el carácter y la constancia suelen torcer los vientos trocándolos, ó dominando su empuje. Los juguetes al fin se quiebran ó deshacen. Qué es sino juguete vidrioso una figura de antesala? Está muy á la vista para ser desconocida, y muy al roce para no ser quebrada. Pretender es mostrarse necesitados. Interponerse vale tanto como ser tropiezo de las gentes. Bien está el honor en sus escondites. Nunca fué asunto de respeto prodigar la presencia.

I.—Pues como esperen los hombres á ser buscados larga llevan su esperanza, tanto mas contra toda esperanza cuando tienen no sé que de agraciado ciertas oficiosidades.

S.—Nunca habló mortal ninguno con seriedad parecida en asunto de suyo vulgarísimo, pues se ha hecho familiar entre ciertos hombres el trato con las pequeñas como ellas sean lucrativas. De ordinario se consideran habilidad cuando no talento las trazas de no caer. Se diría que hay guerra declarada entre la fortuna y las mañas. Quién á quién? se romperá el hilo, ó se torcerá más y más cuanto mas sea tocado? Al

parecer se invierte el orden del famoso dístico.

Omnia sunt hominum tenui pendentia
(filo,
Et subito casu, quae valere, ruunt.

Ovid. Lib. IV de Ponto. Eleg. III, vv. 35 et 36.

Pues vemos que hilos delicados no se rompen, y que no todo quiebra por lo delgado. Es misterio? es acaso? es fatalidad, sueño ó quimera? Qué es esto?

I.—Cosas de mundo y nada mas.

S.—Pero bien. No salimos del paso. Claro es que son cosas de mundo; pero en lenguaje mundano se habla tambien de cosas nunca vistas. Bueno fuera que nos encontráramos con personajes como el de Calderon y el de Moliere que eran héroes sin haberlo llegado á entender.

¡Vive Dios, que insiste en ello!
¿Qué fuera que sin sabello
Fuese Aristobolo yo?

¿Si seré yo médico y no habré dado en ello? dijo Moliere despues con mucho que Calderon pusiera en boca de Polidoro el donaire tomado de la comedia titulada *El mayor monstruo los celos*. Escena VII de la jornada segunda.

I.—Es chistosa la cita. Las transformaciones son ya cosa admitida.

S.—Lo fueron siempre en la gran comedia del mundo.

Que parece caballero
 Un pícaro bien vestido.

 Y como iba galán yo,
 Con la caja en que guardó
 Cartas y joyas, creyeron
 Que era Aristobolo.
 El engaño prosiguió,
 Con que él me Aristoboló,
 Y yo le Polidoré.

Escena VIII.

I.—Pues claro es! No hemos de arrinconarnos á modo de mueble inútil. Es el progreso de los tiempos y nada mas. Solo que VV. quieren hacernos vivir en regiones imaginarias.

S.—Sin embargo no progresamos gran cosa si perdemos dignidad, carácter y decencia. La metempsicosis es muy antigua como sistema, como realidad una quimera. Gran poder el de transformar un personaje en otro haciendo que Aristobolo se convierta en Polidoro y viceversa, ó como quiere el ingenioso poeta, *polidorando* á Aristobolo y *aristobolando* á Polidoro. Tanto se burla unas veces el mundo y otras se irrita presenciando tales mudanzas cuanto deplora un buen oído la reduccion á verbos de nombres propios barbarizados. Los dichosos gerundios vienen muy propósito en el carácter de un drama; pero los hechos á que aluden se prestan á comentarios terribles. Que Ovidio hiciera célebres

las metamórfosis, y Calderon las haga entretenidas, pase; mas que el mundo se prende de la inconsecuencia como de una habilidad, bien parece que el caso no peca de quijote. Y cuenta con ello! En ciertos países corre peligro lo que no es clásico. Ya no pasa que emigren las almas, aunque los hombres cambien de postura. Empédocles, discípulo de Pitágoras, decia recordar haber sido mozuelo, doncella, planta, ave, pez y en fin Empédocles. La relacion es curiosa. Despues de tanto ir y venir su alma de un cuerpo en otro á poco si llega á ser alma de cántaro. Quedóse pues en alma de Empédocles. En esto paran las transmigraciones. Hasta hubo alma para los planetas. Qué mucho si bastó con una para habilitar aves y peces, habiendo servido antes para jóvenes de ambos sexos? Entre los filósofos de bolsin se cuentan muchos cuyas almas en sus alzas y bajas han transmigrado á mil regiones viviendo en ellas como en propia casa, y al cabo Empédocles.

I.—Bueno anda el clasícismo desde que vivimos al vapor.

S.—Así va todo! Jornada sobre jornada sufrimos el cansancio de viajes que marean sin llegar nunca á puerto seguro. Desde que se dijo=esto marcha= nada está en sosiego. Todo es vol-

ver sobre el eje hasta que al fin cubo, rayos y rueda se hacen añicos.

I.—El mundo moderno vive de impresiones, de jornadas en busca de lo desconocido, de nuevas ideas y de vaguedad en los recreos. Monótono es lo tradicional, y lo frecuente disgusta.

S.—Ni mas ni menos. Pues se cree comunmente que á tales aficiones se debe la movilidad alarmante y la pesadez angustiosa que nos abrumba. Obras de invencion y de capricho, no afinadas con el crisol ni con el fuego, sino como las produce la fantasía, son á modo de aquellas gentes que sin tener gobernador cuyo imperio reconozcan, ni regla con que ordenar su conducta ni ley en respeto, ni autoridad acatada salen mal nacidas al público originando males sin cuento. Entonces se sufre toda suerte de afrentas porque no hay indignidad sin lauro ni perfidia sin provecho. Batallas muy heridas, diria el P. Mariana, que libradas con gran corage, traen consigo pesares amargos. Y sucede tambien que huyendo de laudables tradiciones se llega al punto de imitar reprobados ejemplos, que fueron movedores de maldades. Cosa áspera en verdad es hacer á los hijos herederos de todo mal resabio! Seria preciso entrar en

este campo de discordias hacha en mano abatiendo soberbias y descortezando fierezas; y en ello, y en hacerlo bien y pronto va mucho. El nombre de quien tal hiciera merecia ser entallado en piedra, ó en las peñas, cuya expresion contentaba mas á los antiguos.

I.—Todo se vuelve razonar sobre causas perdidas. Ya no pasan las doctrinas que antes regian los destinos del mundo. Por nada ni por nadie desandarémos el camino vencido.

S.—Demasiado claro es que hay gentes y cosas de tal carácter que no ceden á persuaciones ni á fuerza de ningun género. Quiérese recordar con este motivo el papel de

Suele decirse de aquellos,
Que muy poco han estudiado
Que en Salamanca han entrado,
Mas no Salamanca en ellos.

No faltan en verdad lecciones, ni faltan estudiantes aprovechados. Lo que escasea por desgracia son hombres prácticos.

I.—¿Quién puede, no se diga dominar; pero ni siquiera dirigir los sucesos con tanto murmurador en letras de molde?

S.—Palabras son de buen sentido; mas ellas condenan el desdichado progreso de herir impunemente, lastimando derechos y manchando linajes. Si la reve-

lacion de secretos es originada á males y discordias ¿cómo pudiera no serlo un libelo infame ó una osada calumnia? Déjese á cargo de la Providencia el castigo de mil iniquidades que al cabo han de purgarse, no sin tener en cuenta las discreciones del personaje D. Félix en la comedia *El Escondido y la Tapada*, de D. Pédro Calderon de la Barca.

Resistímonos, en fin,
Hasta que no faltó quien
Entre las voces decia:
«Don Félix de Acuña es.»

(Jornada I. Escena XIV.)

Traviesilla ó por extremo boba debia ser la condicion del declarante! Ello es *que no faltó quien*. Ni como ha de quedar deuda que no se pague, ni ha de haber plazo que no se cumpla? Caben tantas cosas dentro de la inmovil eternidad! El tiempo que corre es su imágen inversa.

*C'est le temps image mobile
De l'immobile eternité.*

I.—Muchas letras, muchas citas y recuerdos; mas pocos números, poca especulacion. Estamos en el siglo de las cifras, y por tanto el cálculo y la cuenta y razon son el alma del mundo.

S.—Si! Pero todo es necesario. No se vive solo de haber y deber, ni aun de solo pan. Es menester saber escribir letras y saber escribir números. Es me-

nester además saber cuando se han de escribir los números en guarismos, y cuando se han de nombrar por letras, pues de otro modo pueden suceder fracasos como el siguiente:—Cuéntase de una niña mimada que deseaba tener una mona. Su madre, señora complaciente, pensó y llevó á cabo el modo de agradar al pedazo de sus entrañas, y en vez de encargarse una resolvió encargarse tres ó cuatro para que la niña escogiese entre ellas la que mas le gustase. Pero aqui del fracaso! En lugar de escribir en letra los números mezcló entre ellos, es decir, entre el 3 y el 4 una letra, y la letra era la O. Pues bien: resultó el pedido en esta forma:—Envieme V. 3o4 monas. Ni siquiera puso acento á la que ella creia o, y era un cero. Al encontrarse en casa el cargamento de monas no sabia qué hacer ni qué pensar; mas en la travesía que hicieron las tres compañías de monas hasta llegar á su destino todo fue ruido, algazara y confusiones acerca del convoy. En el pueblo subió de punto la griteria, y en los niños hasta el espanto. La buena señora acusó de broma cruel á su correspondiente, quien devolviendo la carta hizo ver á la cuitada escritora que si una madre podia ser condescendiente con sus hijos, tam-

bien él entendía la forma de servir con exactitud á los amigos.

I.—Ya! Pero conformándonos con el uso puede usarse indistintamente de números ó letras para expresar cifras de fechas ó de sumas.

S.—No es cosa de regular como se haya de proceder en determinados casos; pero quien logre con buen sentido familiarizar, ó si se quiere, vulgarizar la sencillez, no solo abreviará los caminos del saber sino que deleitará á sus lectores. Sancho pidiendo permiso á D. Quijote para subir sobre el alcornoque, de donde podria ver á su sabor mejor que desde el suelo el gallardo encuentro de su amo con el caballero de los Espejos; nos dá una leccion provechosa de la sagacidad mas entonada, sin otro colorido que el acento de sencillez. Bien le replicó D. Quijote:—Antes creo, Sancho, que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros.—Vale mas un pasagonzalo retórico de este género que todas las elucubraciones alemanas.

I.—Justamente recuerdo la bellísima descripcion con que Cervantes cautiva á sus lectores obligándolos á que con él salgan al encuentro y celebren la venida del dia:—En esto, dice, ya comenzaban á gorjear en los árbo-

les mil suertes de pintados pajarrillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la norabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parecia asimismo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar, los sáuces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas, y enriquecíanse los prados con su venida.—Cap. XIV del Quijote.

S.—Es verdad; pero maravillosa. El ingenio de Cervantes, peregrino de condicion, estaba cultivado á toda costa y precio sobre el estudio de la naturaleza. Por lo mismo le era permitido, como en la Gitanilla, presentar la salida del sol *dorando cumbres y rizando montes*, y al escudero del Bosque en formas tan descomunales que tal vez no hubieran prestado gracias ni aun de ridiculez como no fuera al pincel de tan hábil pintor. Nacian bajo su pluma amigas inseparables la útil enseñanza y la crítica delicada. Verdad es que iban juntos el ingenio y el estilo, dos talentos de creacion admira-

ble el uno, y el otro de festiva exhibición, que hacían familiar en sus libros la claridad de los conceptos y el donaire de sus contornos. Difícilmente se reunirían en otra parte tantas gracias como en un solo periodo deja caer una sobre otra el celebrado autor. Como si hubiera tenido necesidad de verter de un golpe toda el agua de su facundia, á borbotones la arroja sin que una sola gota se desperdicie. Es don del cielo. Bendito sea Dios que así hace resplandecer su imagen sobre la frente del hombre al cual presentan las nuevas filosofías sin más dignidad que la del orgullo.

I.—Mas de tal modo presentais siempre las cosas que parece vivis fuera del mundo de las vacilaciones, y de la duda; fuera del gran teatro de la discusión, y como si en esta vida no hubiera de haber contradicciones.

S.—Despacio. Cuando se habla de leyes, de honor y de justicia, de reglas y preceptos así morales como literarios; en una palabra de cosas averiguadas é inconcusas, que se llama todo ello *lo necesario*, entonces afirmamos que la duda, el desvío, la contradicción y las oposiciones dañan por su extravagancia ó por sus atrevimientos, si es que hay atrevimientos que no sean

extravagantes. Por otro lado San Agustín dijo con claro donaire que la duda no moraba en la ciudad de Dios. A no ser que, á título de libertades, pretendamos representar el papel del Pródigo en el *Auto Sacramental*, del maestro Valdivieso=

¡Ah de casa!

Estoy en casa ó adonde?...

Pues que nadie me responde,

No debo de estar en casa.

I.—Cada loco con su tema, decimos en España. Me place la discusión, y para mí tiene la duda no sé que especie de sabroso aliciente que enamora á los curiosos y sazona los chistes del ingenio.

S.—Pues que tan prendado os mostrais del dudar, quiero esta vez mantener vivo el interés de inquietudes deliciosas. Al efecto allá vá una curiosa anécdota. Se refiere pasada en Madrid, poco más ó menos en esta forma:— Era un zapatero de los que trabajan en portal. Gustaba de bromas, las daba con donaire y las recibía con sorna. En los días de holgura, que él procuraba fuesen algunos más que los de fiesta, se acompañaba de amigos dados, como él, á los placeres de Baco. Tomado un día de embriaguez fue recogido por caridad en un convento de religiosos. El portero que debía ser hombre de

buen humor tuvo la ocurrencia de vestir de fraile al zapatero, abriéndole corona y haciéndole un redondo cerquillo. Al volver en sí el huesped se miraba de arriba abajo; y como se viese hecho todo un padre empezó á dudar si lo era ó no. Absorto con su extraña trasformacion salió á la calle como espantado de si mismo; y encontrando á uno de sus compañeros que le miraba de hito en hito dudando tambien si el festivo zapatero se habria vestido de fraile, ó seria un religioso parecido al maestro del portal número tantos, resolviose á preguntarle sobre estos extremos para salir de dudas. Entonces él le contestó:—Ve á la casa número tal, y si allí está el zapatero, entonces no soy yo; pero si no está, entonces soy yo.—Nada mas del cuento. La moral que encierra aprovéchenla quienes gastan el tiempo en promover dudas. Al cabo se desconoce uno á si mismo.

Fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora 1875.

† *El Obispo de Jaen.*

SECCION LITERARIA.

AL NUEVO PRESBITERO,
EL SEÑOR DON MANUEL LIMON Y CORRALEJO,
EN SU PRIMERA MISA,
En la Iglesia parroquial de Valverde
del Camino,
El 28 de Marzo de 1875.

ROMANCE.

Lleno de fé y de esperanza,
Y ardiendo en amor divino,
Acércate á los altares,
Ministro de Jesucristo.

Ya el Señor, que de la nada
Potente los orbes hizo,
Y pródigo los conserva,
Y dirige á su alvedrio;

Vá á descender á tus manos,
Á tu palabra sumiso,
Y á colmarte de sus dones,
Hoy más que nunca propicio.

Bajará, sí, de la altura,
Donde reposa infinito,
Y en su Cuerpo y en su Sangre
Volveras el pan y el vino.

Cada dia que lo invoques,
Así lo hallarás contigo,
Y mansion tendrá en el pecho
De su predilecto UNGIDO.

El remedio de los males
Del VENGADO PARAISO,
Á tí confiará tan solo
Con inmenso poderio.

Hablarás, y de las culpas
Huirá el escuadron precito,
Roto su yugo de hierro,
Rotos sus letales grillos.

Y el mortal que los llevara,
Siendo de Luzbel cautivo,

Respirará libre el áura
DEL PERDON Y DEL OLVIDO.

El moribundo en su lecho
Con angustiosos ahincos
De tí la salud espera,
Los ojos en su Dios fijos;

Y que en el postrer aliento,
Entre suaves deliquios,
Su espíritu se levante
Purificado y bendito.

De infelices delincuentes
Acallarás los gemidos
En las oscuras mazmorras,
De infamia y pesar recinto.

Si de la severa espada
De la ley sienten los filos;
Escala será del cielo
Por tí el horrible suplicio.

Desde la Cátedra santa
Convierte á los descreidos,
Y de la piedad el fuego
Arda en sus creces activo.

Conjura las tristes nieblas,
Que los errores malignos
Por donde quiera difunden,
Y asorda sus fieros gritos.

Tornen al profundo Averno,
Que los arrojára altivo,
Para orlar de crudas sierpes
Á aqueste protervo siglo:

Para humillar las virtudes,
Y, entronizados los vicios,
Abrir entre las discordias
De sangre copiosos rios.

De innovadoras doctrinas
Firme exécre los delirios,
Tan gárrulos y livianos
Como á las almas nocivos.

Del saber puros raudales
Busca en los sagrados libros;

Que ellos de la excelsa mente
Son los reflejos mas vivos.

Sigue las huellas de Pablo,
Coloso del Cristianismo,
Y preclarísima antorcha
En los supremos designios.

Cruce tu voz, cual la suya,
Los espacios infinitos:
Con emocion la repitan
Montes y valles umbríos.

De Gerónimo y Ambrosio,
De Gregorio y Agustino
Estudia la alta elocuencia,
El profundo raciocinio.

Á nuestros claros varones,
En ciencia y en virtud ricos,
Como Leon y Granada
Jamás tengas en olvido;

Ni los raptos de Teresa,
Honra del suelo nativo,
Del tronco del grande Elías
Y de Stock vástago digno.

Del mundo en las tempestades
La oracion te alcance auxilio;
Que áncora fué venturosa
En los mayores peligros.

Á la Virgen Soberana,
Que presta á los astros brillo,
Févido invoca, si anhelas
Luz de vida en tu camino.

Su mirada es la pureza,
Y su pecho dulce nido
Del santo amor, con que brinda
Constante á sus fieles hijos.

Hoy, con las nativas rosas,
Preséntale agradecido,
De superiores virtudes
Los aromas exquisitos.

¡Cuán benévola se ostenta
Entre plácemes festivos,
Munífica desplegando

Su clemencia y patrocinio!

Mas yá las terribles llamas,
Donde se purga el delito,
Apagar quiere tu aliento
En el grande Sacrificio.

Porque allí tal vez aguardan,
Apenados y dolidos,
Tus piadosos ascendientes
Con intenso afan su alivio;

Y subir á donde pidan,
De todas sus manchas limpios,
Para tí al Señor las dotes,
Que elevan á sus Ministros.

Por tus padres ruega tierno
Y como nunca expresivo,
Mientras que lágrimas vierten
De júbilo y de cariño:

Por tus hermanos y déudos,
Bienhechores y padrinos,
Y afectos, que se complacen,
Al ver tus votos cumplidos:

Por el pueblo de Valverde,
Que te consagra sus himnos,
Y esos altares adorna
Con flores y sacros mirtos.

La Virtud, preciada reina,
Dilate en él sus dominios,
De la Religion augusta
Al blando y celeste abrigo.

¿Y olvidarás al ANCIANO,
Que con insólito brio
Rige la Barca de Pedro
Contra el nefando ateismo?

Conjura los aquilones,
Que por mares intranquilos,
Alevosos la combaten
Con un furor inaudito;

Y al más bonancible puerto
Veámos su dichoso arribo,

Hora y por siempre triunfando
DE LAS PUERTAS DEL ABISMO.

Francisco Rodriguez Zapata, Pbro.

SECCION DE NOTICIAS.

Por un involuntario olvido consignamos que la *Velada décimatercia* era la conclusion de este género de escritos que viene publicando en nuestra revista el ilustre escritor Sr. Monescillo. Mas lejos de ser aquella la *conclusion* de tan interesantes trabajos sabemos que su esclarecido autor piensa continuarlos sobre el número de cincuenta, de lo cual nos congratulamos y creemos que con nosotros se alegrarán nuestros abonados.

*
* *

En la parroquia de Bujalance ha tenido lugar un muy solemne tríduo al intento sublime de preparar á los niños para la primera comunión.

Merced á estos ejercicios, tan oportunos como bien dirigidos, se ha reproducido en aquella localidad todo el fervor religioso de las misiones que tuvieron lugar en Julio último, y de cuyos frutos admirables dimos á su tiempo cuenta á nuestros suscritores.

Honor á los que perseverantes saben encarnar en el seno de los pueblos las prendas infalibles de su ventura! Felices los pueblos que apreciando los purísimos tesoros de

la fé cristiana, dóciles, aceptan las vias legítimas de su verdadera restauración!

*
* *

Con grande concurrencia y no menos provecho espiritual se vienen celebrando en la Iglesia del Juramento de San Rafael las misiones que dirigen los P. P. Don Juan Bautista Morote y D. José Cabello. Ha sido lástima que estos actos religiosos no se verifiquen en una Iglesia mas espaciosa, por que de esta manera hubieran asistido muchísimas personas que sabemos deseaban asistir y que no han podido hacerlo por no haber sitio donde estar con alguna comodidad.

*
* *

Los enemigos del Catolicismo han dado siempre por supuesto que la Iglesia católica era poco amiga y aún enemiga de la instrucción. Aunque esta absurda calumnia ha sido ya mil veces refutada, para que lo sea una vez más, vamos á exponer algunos datos, que arrojan bastante luz sobre la materia.

En Roma la universidad de la Sapienza, cuando era pontificia, contaba hasta 1.800 alumnos. ¿Con cuántos cuenta ahora? Que hablen los números.

En 1874 no tenia sino 700. ¡En este año, en 1875, los matriculados son solo 150! En la facultad de medicina hay *once* matriculados; en la de ciencias *cinco*, y en la de De-

recho solo *tres*. ¡Qué cifras tan elocuentes!

Esto no obstante, todavía se sigue y se seguirá declamando contra la instrucción católica.

*
* *

Mr. Falk, ministro de los cultos en Prusia, ha dirigido á sus agentes una circular confidencial, en la cual les dice que en virtud de las leyes de Mayo, pueden suprimir todas las Ordenes religiosas que aun existen, y que conviene que vayan fomentando los colegios *laicos*, (los anticatólicos) para que con el tiempo puedan suprimirse los colegios libres, en los cuales el Clero ejerce influencia.

Esta circular es una nueva prueba de lo que es en la realidad la ántes tan decantada libertad de cultos.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Velada décima-cuarta*, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—SECCION LITERARIA.—*Para una misa nueva*, romance, por el Sr. D. Francisco Rodriguez Zapata, Pbro.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.